

IAPH | en abierto

PAISAJE CALERO DE MORÓN (Sevilla)



PAISAJES DE INTERÉS
CULTURAL DE ANDALUCÍA



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA

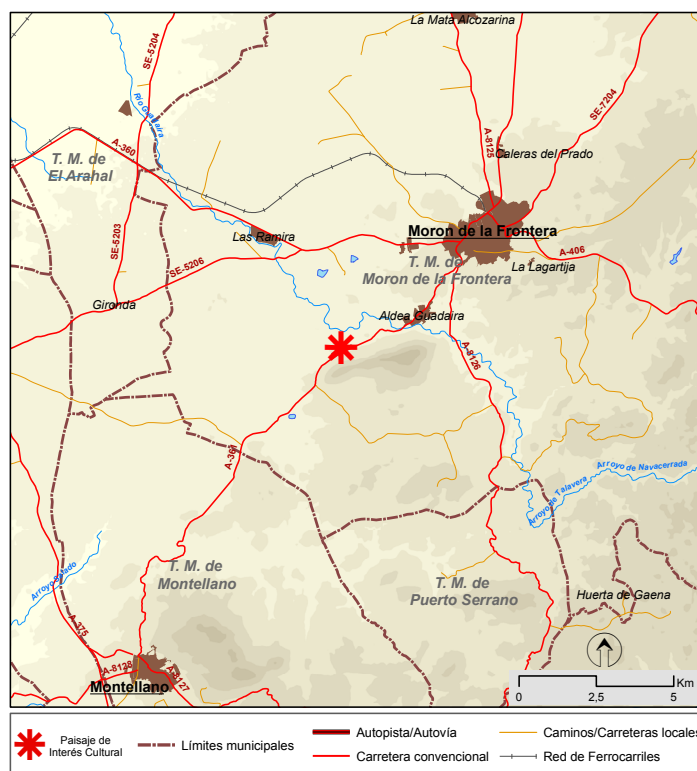
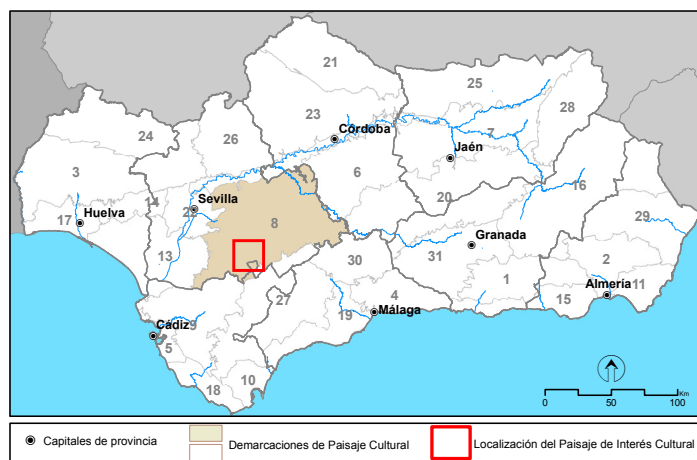
IDENTIFICACIÓN Y LOCALIZACIÓN

Paisaje calero de Morón

Morón de la Frontera (Sevilla)

El paisaje de las caleras de Morón se dispone en torno al afloramiento calcáreo de la Sierra de Esparteros (585 m), que separa la campiña sevillana de las estribaciones subbéticas y se yergue con potencia en medio del paisaje, aunque se aprecia desde gran parte de la provincia de Sevilla, a lo que contribuye el color blanco de los materiales que la componen.

La delimitación del ámbito de este paisaje discurre, al norte, por las suaves formas campiñesas entre Morón de la Frontera y la urbanización La Ramira, cuyas colinas poseen cotas entre los 140 y los 175 m. Hacia el oeste, el límite se asocia a colinas de altura no muy diferente (cerro del Jardal, 203 m) y, por el sur, a las estribaciones de unidades montañosas de mayor porte (sierra de la Ayta, 315 m y Loma de las Alcabalas, 354 m). Hacia el sureste y este, las colinas, con dirección suroeste-noreste cierran la cuenca visual con las lomas de El Mirador (288 m), Sierra de Morón (286 m), El Percoyar (292), La Pedriza (262) y, entre la Sierra de Esparteros y el casco urbano de Morón de la Frontera, la loma de Cuesta Bermeja (278 m).



CORRESPONDENCIAS

MAPA DE DEMARCACIONES DE PAISAJE CULTURAL (IAPH 2008)

Demarcación: 08 Campiña de Sevilla.

MAPA DE PAISAJES DE ANDALUCÍA (CMA 2005)

Áreas: C4 Campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros. C2 Campiñas de piedemonte.

Ámbitos: 19 Campiñas de Sevilla. 35 Piedemonte subbético.

Unidades fisionómicas: 6 Breñal. 3 Breñal arbolado. 14 Tierra calma o de labor. 12 Olivar. 20 Minas y escombres. 26 Vegas.

ATLAS DE LOS PAISAJES DE ESPAÑA (MMA 2003)

Tipo: 31 Cerros y lomas del borde subbético.

Paisaje: 31.03 Cerros y lomas al sur de Morón.



Explotación de la piedra caliza en la Sierra de Esparteros y casa y pequeño horno a sus pies

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN

CLAVES INTERPRETATIVAS

La Sierra de Esparteros o de Montegil singulariza el paisaje de Morón de la Frontera. Se trata de una sierra salpicada de piedra caliza, de explotaciones blancas de cal que contrastan con la campiña, donde se asienta la población principal. La confrontación entre los elementos de la campiña y el pie de sierra (olivares, cereales, cal, yeso y piedra) configura un cromatismo vivo y dispar, pero sobre todo marcan e identifican el saber hacer y la vinculación territorial de las actividades de los habitantes de esta comarca.

La cal y Morón transmiten un binomio indisoluble, como actividad tradicional y como paisaje. Las áreas de extracción, ubicadas en cerros próximos a la localidad, han sido explotadas desde antiguo. En consecuencia, el paisaje presenta como valor añadido la cercanía de todas las áreas productivas: extracción, calcinación, almacenamiento y distribución.

Frentes y paredes cortadas mostrando un intenso color blanco, producto de la extracción de piedra caliza, se conjugan con la imagen de los hornos, cuya autenticidad y pervivencia como actividad, junto a los cromatismos de la cal, aportan carácter al paisaje calero de Morón en el marco de la campiña serrana de Sevilla.

CLASIFICACIÓN PRINCIPAL

Sistemas de obtención y transformación de los recursos mineros. Calero.

Un recurso principal es la propia aldea Caleras de la Sierra, pedanía a 6 km de Morón, en la falda norte de la Sierra de Esparteros, así como el centro de interpretación de la cal que alberga fábricas de cal en funcionamiento, restos de otras anteriores en distinto estado de conservación, antiguos hornos, así como nuevos frentes de cantera y otros antiguos que se mantienen en funcionamiento.

CLASIFICACIÓN COMPLEMENTARIA

Sistemas de obtención y transformación de los recursos agrarios. Oleícola y Cerealístico.

Destacan como recursos paisajísticos asociados a esta categoría la imagen del mosaico parcelado de la campiña agrícola y sus edificaciones e instalaciones vinculadas: cortijos, haciendas e instalaciones para la molienda del cereal y de la aceituna.



Edificios agropecuarios y cultivos de cereal y olivar en la campiña a los pies de la Sierra de Esparteros

RASGOS PERCEPTIVO-ESPACIALES

El paisaje calero de Morón supone la frontera entre las elevaciones calizas de la Sierra Sur de Sevilla y la campiña del río Guadaira, concretamente, la oposición de la abrupta morfología alpina de la Sierra de Esparteros con la llanura agrícola de las antiguas terrazas del río Guadaira, parcialmente desvirtuadas por el uso agropecuario.

Entre ambos mundos, la huella humana más conspicua se manifiesta en la brutal descomposición de la Sierra de Esparteros (arrancando la piedra caliza desde sus rocosas entrañas), y la urbanización de Morón de la Frontera, que hace honor a su nombre por partida doble, por situarse entre la sierra y la campiña, además de por su connotación histórica.

Desde la sierra se observan en la campiña las balsas de alpechín, que bordean algunos de los cursos fluviales más importantes de este paisaje (río Guadaira y Arroyo del Cuerno), y actúan como lunares que, a modo de agujeros negros descomponen la armonía de un entorno agrícola caracterizado por la sucesión de parcelas de olivar, girasol y cereal sobre un terreno llano, en el que las arboledas de las aisladas herrizas (eucaliptos), o los pinares y dehesas relictos, suponen la principal barrera visual para la observación del horizonte. Un horizonte dominado en cualquier caso por la Sierra de Esparteros que, situada al sur, y con su colosal cantera de caliza, representa un imán para las vistas procedentes de los alrededores de Morón de la Frontera, o de cualquier lugar de la campiña cercana.

Las ingentes dimensiones de la explotación rocosa empequeñecen cualquier otro elemento del paisaje, in-

cluyendo entre ellos el pueblo de Morón de la Frontera (población), y el río Guadaira, hitos paisajísticos de amplia extensión y singularidad que aparecen como satélites del paisaje que gravita en torno a las caleras, cuya elevación, dimensiones y morfología ciclópea, atraen toda la atención.

El río Guadaira, que estrena en esta zona su curso bajo, dibuja meandros (aún quebrados) acompañados por una galería arbórea variopinta y diversa (álamos, olmos, fresnos y sauces), la cual sobresale en vertical respecto de la achaparrada altura del medio agrícola circundante (olivos y herbáceas), aportando el conjunto colorido estacional a través de sus distintos caudales, y la fenología de sus especies vegetales.

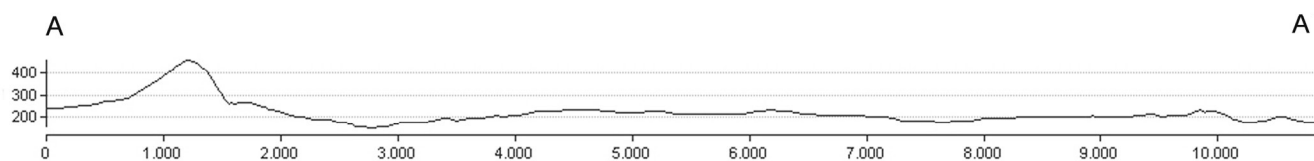
Este territorio se encuentra protegido a través de la declaración de la Sierra de Esparteros como Complejo Serrano de Interés Ambiental por el Plan Especial de Protección del Medio Físico de Sevilla. Asimismo, el río Guadaira en este tramo está protegido como Zona de Especial Conservación (ZEC) Río Guadaira.

Los colores y texturas experimentan rotundas discontinuidades entre las caleras y la llanura, contraponiendo el mundo gris, mineral, grueso, vertical y amorfo de las primeras frente a los colores pardos y verdes, las texturas finas y suaves, la horizontalidad y menores dimensiones de sus accidentes geográficos y elementos biológicos, en el caso de la segundas.

La carretera paisajística de Morón de la Frontera a Algodonales (A-8126) y la A-361 son importantes recursos para la contemplación de este PICA.



Contraste entre el pie de la Sierra y la campiña. Entre ellos la A-361



Campiña de Sevilla

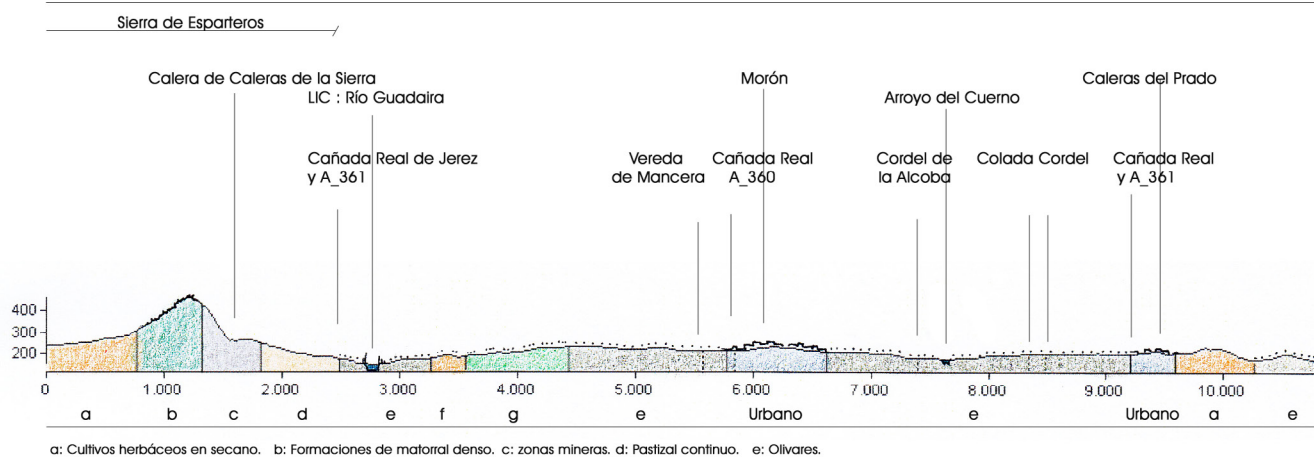
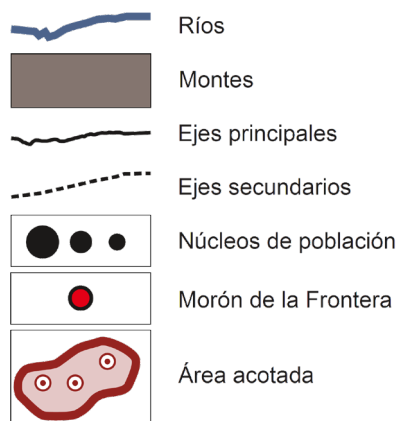
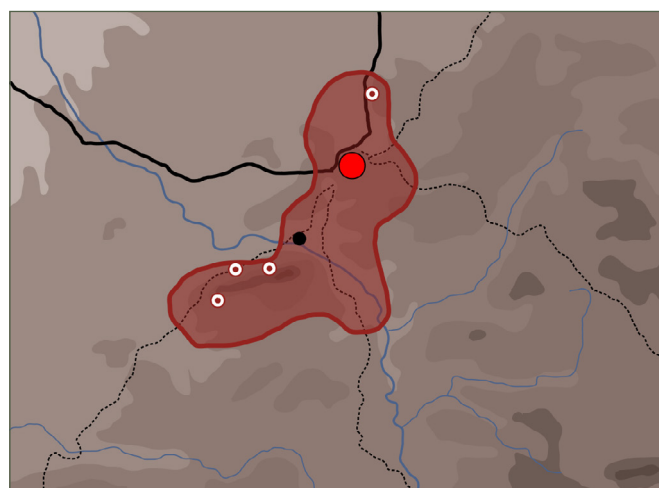


Imagen aérea de la zona de estudio. Fuente: Ortoimagen de Andalucía 2004. Junta de Andalucía. Perfil y esquema de elaboración propia



Esquema territorial. Fuente: Elaboración propia

La cal: un recurso constructivo ancestral.

La calidad de la piedra caliza de la Sierra de Montegil fue tempranamente apreciada para la elaboración de la cal, cuya producción y comercialización quizás pueda retrotraerse a época romana dada la privilegiada ubicación de las caleras entre la Sierra Sur y la Campiña y al pie de la Cañada Real de Jerez. Por ello, la cal se convirtió en uno de los referentes económicos y culturales de Morón de la Frontera, manteniéndose los métodos tradicionales de elaboración que se alternaron con nuevos sistemas mecánicos que agilizan los procesos y aumentan la producción.

Los testimonios documentales de la actividad se remontan a principios del siglo XV, refiriéndose a las caleras al tratar asuntos de otra índole, como la delimitación del paso de rebaños o la explotación de pastos; no obstante, a fines del siglo, cuando la población se querella contra la Casa de Ureña por el pago del diezmo, la producción de cal debía ser una actividad económica relevante porque Morón de la Frontera abastecía a un territorio extenso de piedra caliza y de piedra para la construcción, demanda que fue aumentando progresivamente hasta llegar al siglo XVIII inmerso en numerosas

empresas constructivas. De tan potente actividad surgió la conciencia gremial y se desarrollaron oficios derivados, como el tratante o el transportista, consolidando un mercado de grandes posibilidades en el que también actuaban, aquí o en los lugares de destino, los canteros del corte de piedra, de elaboración de morteros, etc. Las múltiples aplicaciones de la cal: aglutinante de argamasas, protector contra la humedad en paramentos de adobe, para combatir las epidemias en los interiores de las viviendas, etc., ampliaron la demanda hasta que, finalmente, el coste del producto se vió muy alterado por la dificultad y los esfuerzos del transporte.

La industrialización de la producción tradicional calera.

La dificultad de transportar piedra y cal, junto a la apuesta decidida de la oligarquía local por el ferrocarril para trasladar productos agrarios, condicionó definitivamente la producción y, en consecuencia, la imagen paisajística de las caleras de Morón. Sobre todo cuando el trayecto en tren de Sevilla a Málaga se estableció por Alcalá de Guadaira-Marchena-Osuna, perdiendo su utilidad como medio de transporte de la piedra caliza y sus productos el ramal que llegaba a Morón de la Frontera, más tarde desmantelado. Desde ese momento, el poblado



de Caleras de la Sierra inició una decadencia que se ha mantenido hasta la actualidad.

El poblado no se había desarrollado hasta la segunda mitad del siglo XIX porque antes la mano de obra había sido de carácter estacional y se trasladaba cada día desde Morón o las cortijadas del entorno. A partir de esas fechas, el incremento de la producción y el desarrollo de otras actividades permitió que junto a las casillas asociadas a hornos se construyeran viviendas familiares, se abrieran ventas –centros de sociabilidad– en el camino de Montellano, se desarrollara una incipiente actividad artesanal en la única tahona conocida y se construyera una escuela, verdadero testigo de la regeneración social. Mientras los propietarios de hornos mantuvieron su casa junto a ellos, los nuevos trabajadores fueron ampliando el suelo ocupado al alejarse de los hornos buscando mejorar las condiciones de habitabilidad. Unos y otros se ocuparon de la construcción de sus viviendas aprovechando la piedra caliza para la estructura y la madera de eucalipto y la caña para las cubiertas. Según las circunstancias personales, se dieron dos modos de convivencia: familias propietarias asentadas y un régimen de alquiler para temporeros, bien en la propia vivienda familiar, bien en otras propiedades de aquella.

En la primera década del siglo XX existían en Morón de la Frontera 24 centros caleros, que se fueron manteniendo hasta la década de los años 1950 cuando se vieron reducidos a solo dos hornos en funcionamiento. El auge de la construcción de los años sesenta recuperó la actividad, asumiendo tímidamente algunos avances mecánicos que modernizaron la elaboración de la cal, aunque sin alcanzar niveles de alta industrialización en una actividad basada en el aprendizaje como transmisión, en el marco de la estructura familiar o allegados, y en la experiencia ligada al proceso de elaboración. La producción, empresarial y plenamente mecanizada, junto a una estructura social descompensada debido a que desde principios de los años ochenta las familias cambiaron el poblado por las localidades cercanas, han ocasionado una merma considerable de los procesos artesanales y el desarrollo de una actividad altamente productiva, alterando sustancialmente el equilibrio ambiental de un enclave que conservaba la armonía entre la calidad paisajística del medio físico y la obtención de materias primas.



Infraestructuras del Museo de la Cal en la aldea de Caleras de la Sierra. A la derecha cantera de la Sierra de Esparteros

USOS Y ACTIVIDADES

El paisaje más asociado a la cultura de la cal en la provincia de Sevilla es el de la aldea de Caleras de la Sierra y su entorno, ubicado en la ladera norte de la Sierra de Montegil o de Esparteros, al suroeste de Morón. Aunque esta zona de campiña es rica en producción agrícola –olivares y cereales– y posee una potente industria agroalimentaria relacionada con ambos cultivos, las actividades extractivas (cal, yeso y piedra) destacan como un elemento central del paisaje. La localización de Morón de la Frontera entre la campiña y la Sierra Sur sevillana, su cercanía a la sierra de Cádiz y la calidad de la piedra caliza, convirtió a la localidad en centro abastecedor de materiales usados en la construcción, primero para la comarca y luego para otras provincias.

La cultura de la cal asociada a la agrícola ha antropizado el espacio y construido un entramado social y cultural indisociable del paisaje, conformando una red de espacios industriales y de viviendas adaptados a los materiales del entorno, convirtiendo la cal en un referente identitario y en un símbolo que ha sobrepasado las fronteras nacionales. Además, en el paisaje intangible de Morón de la Frontera, entre sus calles y en los mostradores de sus tabernas encaladas, queda también como marca de identidad el protagonismo del flamenco, marcado por la figura de Diego el Gastor.

En pocos lugares puede encontrarse una tradición tan arraigada de elaboración y usos de la cal con evidente valor patrimonial, ya que simboliza una forma de vida y una concepción del trabajo transmitida de generación en generación. El abandono progresivo de la actividad artesanal ha permitido nuevos usos del espacio y de la actividad extractiva, relacionados con su valor patrimonial y paisajístico. Como ejemplo, el “museo viviente” creado por la Asociación de trabajadores de la cal de Morón de la Frontera con objeto de preservar la producción artesanal. Poniendo en valor saberes ancestrales y técnicas de construcción cuyos parámetros son la construcción ecológica y la sostenibilidad del medio, la cal como recurso natural no solo tiene valor como elemento patrimonial, sino también como recurso constructivo tanto en las viviendas tradicionales como en las actuales.

Desde 2009 se viene celebrando la Fiesta de la Primavera de la Cal de Morón, la cual, además de poner en valor la cal como símbolo identitario, recrea otros valores e identidades asociados a sus recursos agropecuarios y dimensiona socialmente una actividad ancestral. Algunos de los elementos gastronómicos que se asocian a la fiesta tienen claras vinculaciones con las culturas del trabajo agrícola y en especial jornaleras, siendo la recolección forestal y la caza menor fuente de alimentos complementarios para los colectivos mas desfavorecidos de la Baja Andalucía. En el caso de Morón de la Frontera son ejemplos de productos de estas características las tortillas de tagarninas o de espárragos, las aceitunas partidas o los guisos de perdiz y de conejo.





Horno para la producción de cal





Cantera de piedra caliza en la Sierra de Esparteros

SISTEMA DE PROTECCIÓN TERRITORIAL

Este paisaje tiene sus elementos más destacados en la pequeña aldea de Caleras de la Sierra, al sureste del casco urbano de Morón de la Frontera. Actualmente el municipio tiene vigentes dos planes generales, uno procedente del texto refundido de las Normas Subsidiarias del año 1982, revisadas mediante un documento de adaptación parcial a la LOUA, y otro, un Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) aprobado definitivamente en 2009.

Las Normas Subsidiarias Municipales de 1982 clasificaron la Sierra de Esparteros y su entorno como suelo no urbanizable de Protección Especial bajo tres tipos: A. Conservación prioritaria; B. Mantenimiento de Usos; C. Áreas de Servidumbre. En el primer grupo, con la clasificación específica de “frondosas”, se encuentra la sierra de donde se extrae la cal. En el segundo grupo se clasifica como “olivar” un amplio terreno, a ambos lados de la A-361, que da acceso al complejo. Al tercer grupo pertenecen las canteras –“explotaciones y yacimientos”– y el “margen de protección de embalses”, que rodea un tramo del río Guadaira.

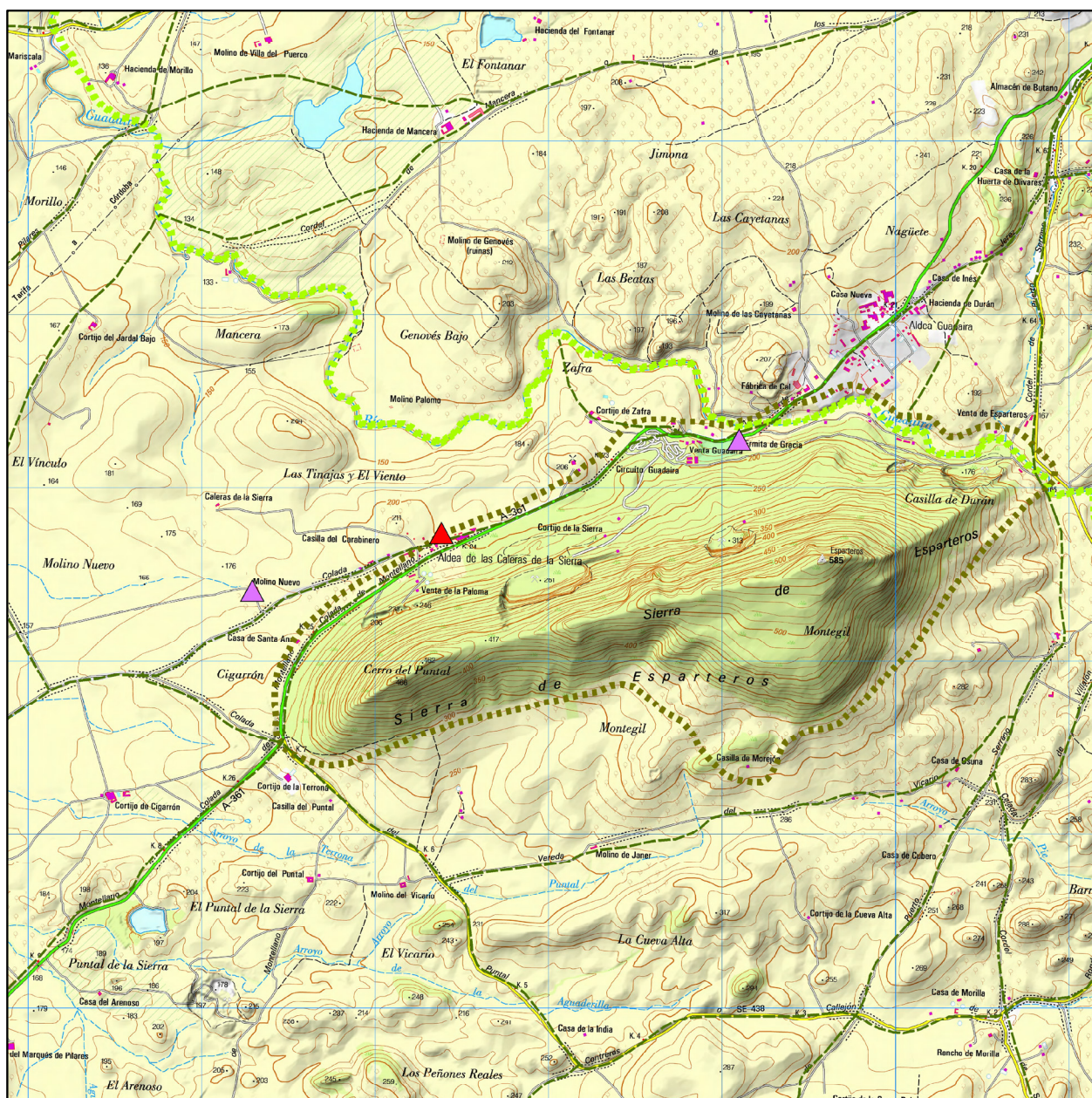
El Plan General para la adaptación de las Normas Urbanísticas a la LOUA (2009) mantiene la clasificación anterior, otorgando a esos suelos la condición de SNU de Protección Especial por Planificación Urbanística aunque asignando a toda la sierra una única clasificación y a la aldea de Caleras de la Sierra la de Hábitat Rural Diseminado, reconociendo así su condición de hábitat específico; además, el entorno de la aldea pierde las protecciones antes asignadas al convertirse en Suelo no Urbanizable Genérico. Las Normas Urbanísticas indican los usos característicos, permitidos y prohibidos en los suelos de especial protección, especificando de forma

global las condiciones de ordenación, aun que el articulado es muy genérico, y entre los usos permitidos incluye los de interés general siempre y cuando los acompañe esta declaración así como un estudio de impacto ambiental.

Por último, en el plano de clasificaciones del Suelo No Urbanizable del PGOU en tramitación (2017), se asigna a toda la sierra la clasificación de Suelo No Urbanizable de Especial Protección por Planificación Urbanística –01 Sierra Esparteros– y a la aldea de Caleras de la Sierra y a la zona declarada Lugar de Interés Etnológico, SNUEP por legislación urbanística Caleras de la Sierra. Aquí la regulación propuesta es mucho más específica, concretando para la aldea de Calera de la Sierra la categoría de hábitat rural diseminado e impidiendo el crecimiento disperso para conservar el carácter propio de estos crecimientos alejados de la ciudad. La sierra se protege plenamente y se especifican las acciones necesarias según la protección asignada desde el PEPMF de la provincia. La opción de construcción de interés público en suelo no urbanizable queda regulada mediante un procedimiento concreto y específico.

La situación urbanística actual del municipio es un compendio de normas procedentes de dos planes: el Texto refundido de las Normas Subsidiarias y el documento de Adaptación a la LOUA, a las que hay que añadir el PGOU en tramitación aunque sus determinaciones no puedan ser efectivas todavía. Así, es muy necesaria la aprobación definitiva del nuevo Plan General porque la duplicidad documental impide un desarrollo territorial armonioso desde una regulación urbanística plenamente actualizada.





Sistema del Patrimonio Territorial		Cartografía base
08-04	PATRIMONIO CULTURAL Demarcaciones de Paisaje Cultural Red de Espacios Culturales Conjunto Cultural Enclave Patrimonio Histórico Inmueble Catálogo General del P.H.A. SIPHA / MOSAICO Patrimonio Mundial UNESCO	PATRIMONIO NATURAL Vías pecuarias Plan Especial de Protección del Medio Físico Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía Espacios naturales protegidos Espacios protegidos Red Natura 2000 Otras figuras de protección
		MTN 1:25.000 con sombreado del relieve (Centro Nacional de Información Geográfica)

PATRIMONIO TERRITORIAL PROTEGIDO

–Zona de Especial Conservación (ZEC) “Río Guadaira”.

–Complejo Serrano de Interés Ambiental Sierra de Esparteros.

–Lugar de Interés Etnológico Caleras de la Sierra.





Museo de la Cal de Morón en Caleras de la Sierra

EVALUACIÓN, DIAGNÓSTICO Y RECOMENDACIONES

VALORES PAISAJÍSTICOS

–Las caleras de Morón se impregnan de la condición de hito paisajístico de la sierra de Esparteros que, debido a su singularidad y color blanquecino, es apreciada desde buena parte de la provincia de Sevilla, adelantando las estribaciones de las subbéticas, que actúan como su telón de fondo.

–En un contexto más próximo, las caleras se ubican en la parte inferior de la sierra, en contacto con la campiña. A esta escala destacan los testigos de canteras más antiguas y la presencia impactante de los depósitos de cal, así como las instalaciones y viviendas de las personas que practicaban la actividad calera. Esta amalgama de vestigios de la presencia humana determina y caracteriza este paisaje.

–El saber de la cal artesanal, de gran trascendencia en Andalucía, adquiere aquí un valor relevante y connotador. La producción de cal artesanal que se desarrolla en Morón de la Frontera, entre las más conocidas de la región, fue reconocida en 2011 por Unesco al incluirla en el Registro de Buenas Prácticas del Patrimonio Inmaterial debido al mantenimiento de saberes e iniciativas tradicionales en una actividad viva. Y aunque el Museo de la Cal empezó a funcionar antes de tal reconocimiento, su presencia ha otorgado mayor visibilidad tanto a la propia actividad como al grupo humano comprometido en el mantenimiento y difusión de sus valores.

–La reconocimiento de la cal de Morón también tiene que ver con la buena interconexión ferroviaria, de tradición histórica, con otras zonas de Andalucía. Aunque el ramal que unía las caleras con los alrededores y la estación de Utrera ha desaparecido, perviven testigos como la caja de la vía, estaciones y otras instalaciones ferroviarias que denotan el paisaje.

–El poblado se localiza en el ámbito de encuentro de varias vías pecuarias, entre las que destaca la Colada de Montellano a Morón de la Frontera.

IMPACTOS Y AMENAZAS

–Las condiciones de conservación dificultan la observación de las calidades paisajísticas originales de un enclave que mantenía la armonía entre medio ambiente, actividad y habitabilidad. La morfología del caserío, heredada del asentamiento decimonónico, ha conformado una precaria estructura urbana que se caracteriza por la suma de iniciativas escasamente coordinadas, en las que se recurre a fórmulas y materiales de construcción no autóctonos, entre las que se conservan ejemplos recuperados o recreados de la arquitectura tradicional.

Así, se aprecia la falta de planificación en la ausencia de integración de las vías pecuarias o en la yuxtaposición de elementos patrimoniales valiosos junto a otros banales.

–Desde el momento que aumenta la producción de cal y se incorpora la mecanización a los sistemas productivos, la alteración del medio natural por la extracción masiva de materia prima ocasiona un impactante desequilibrio natural y visual, especialmente acusado en las canteras más recientes. A ello hay que sumar las llamativas condiciones de abandono que afectan a buena parte de este paisaje.

–Todo lo anterior redunda en que, a pesar del reconocimiento de Unesco, la gestión de los valores de este paisaje disten mucho de alcanzar el mínimo deseable. Baste comparar con la difusión que se ha realizado en torno a los patios cordobeses, cuyo reconocimiento en los medios de comunicación ha adquirido una trascendencia mucho mayor.

RECOMENDACIONES

–Aprovechar la inclusión de las caleras en el Registro de Buenas Prácticas del Patrimonio Inmaterial para mejorar su entorno y desarrollar un programa de adecuación paisajística que dignifique el conjunto. Este programa debería tener al menos dos escalas: una, de relación paisajística de las caleras con Morón de la Frontera y un área extensa de la sierra de Esparteros, incluyendo las canteras más recientes; otra, relacionada con el poblado y las canteras tradicionales. Para ello es indispensable un ejercicio de ordenación urbanística y de difusión de valores principalmente a los vecinos de Morón, con la finalidad de que los compartan y utilicen como seña de identidad.

–Apoyar el Museo de la Cal y dimensionarlo de acuerdo a la importancia de los valores patrimoniales del lugar.

–Incorporar los restos de la red ferroviaria y de otros elementos de comunicación vial en el repertorio de recursos valiosos para la interpretación del paisaje.



“[...] La llamada sierra de Montejil ó de Morón, dist. como 3/4 leguas del pueblo, cuya circunstancia deshace el error que han cometido la mayor parte de los geógrafos, situando esta v. al pie de ella, es un gran peñasco que se eleva al S. en el camino de Cádiz , como de 700 á 800 varas de altura , de 4/2 leguas de largo, de figura oblonga en dirección de E. á SO. y con 2,800 fan. de tierra. Es una gran masa de verdadera piedra de cal sin que haya en su superficie ninguna otra especie de mineral, escepto algunos moldes y petrificaciones do ciertos vivientes marítimos: de ella se estraee la mejor cal que hay sin duda en toda España. [...]”

“[...] En el sitio llamado el Despeñadero, dist. 1/2 leg. N.E. de la pobl., se encuentra otra cantera de piedra de cal olítica caliza, que se trabaja desde tiempo inmemorial para diferentes usos: y en la misma cord., con dirección al O., una de verdadera piedra de escelente cal igual á la del Montejil, en el parage llamado Caleras del Prado. [...]”

“[...] La agricultura es la ocupación dominante en esta población, sin que por eso falten las artes y oficios necesarios. Hay 4 fáb. de sombreros, una de jabón blando, muchas de cal y yeso, 5 de alfarería, 7 molinos harineros movidos por agua, uno de-viento, 10 tahonas, 60 molinos aceiteros, unos dentro de la población y otros en el término; dedicándose a la arriería de 20 a 30 moradores. [...]”

[Voz Moron ó Moron de la Frontera] Pascual Madoz, 1849: 614-615.

FUENTES DE INFORMACIÓN

ANUNCIO del Ayuntamiento de Morón de la Frontera de aprobación definitiva del Plan General de Ordenación Urbánística, adaptación parcial de las Normas Subsidiarias de Morón de la Frontera la LOUA. *Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla*, nº 150, de 1 de julio de 2009.

AGUDO TORRICO, Juan (1999): “Arquitectura tradicional y patrimonio etnológico andaluz”. *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, págs. 13–31.

ANTROPOLÓGICA, SCA (2006): “Canteras de cal y cale-ros en Morón de la Frontera”, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* nº 59, págs. 102–105.

ARREDONDO y VERDÚ, Francisco (1963): *Cales*. Consejo superior de Investigaciones Científicas. Patronato Juan de la Cierva. Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y el Cemento, Madrid.

CASTELLANO, Ángeles (2011): “Flamenco y cal”. *El País*, edición de 26 de noviembre de 2011. En <http://elpais.com/diario/2011/02/26/babelia/1298682784_850215.html> [Consulta: 14/02/2018]

CONSEJERÍA DE CULTURA: *Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía: Producción de cal*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico [en línea] <<https://guiadigital.iaph.es/bien/inmaterial/195455/sevilla/moron-de-la-frontera/produccion-de-cal>> [Consulta: 18/12/2018]

CONSEJERÍA DE CULTURA: *Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía: Fabricación de yeso*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico [en línea] <<https://guiadigital.iaph.es/bien/inmaterial/195467/sevilla/moron-de-la-frontera/fabricacion-de-yeso>> [Consulta: 18/12/2018]

CONSEJERÍA DE CULTURA: *Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía: Guiso de tagarnina*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico [en línea] <<https://guiadigital.iaph.es/bien/inmaterial/195461/sevilla/moron-de-la-frontera/guiso-de-tagarnina>> [Consulta: 18/12/2018]

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE: *Mapa de Paisajes de Andalucía*. [en línea] <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/rediam/menuitem.04dc44281e5d53cf8ca78ca731525ea0/?vgnnextoid=44f3d3b35c39c410VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextchannel=d9f803d78270f210VgnVCM200000624e50aRCRD&vgnnextfmt=rediam&lr=lang_es> [Consulta: 22/11/2016].

DECRETO 113/2015, de 17 de marzo, por el que se declaran las Zonas Especiales de Conservación pertenecientes a la cuenca Hidrográfica del Guadalete-Barbate y determinadas Zonas especiales de conservación pertenecientes a la cuenca Hidrográfica del Guadalquivir. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, nº 88, de 11 de mayo de 2015.

DECRETO 304/2009, de 14 de julio, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Lugar de Interés Etnológico, el bien denominado Caleras de la Sierra, en Morón de la Frontera (Sevilla). *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, nº 144, de 27 de julio de 2009.

FERNÁNDEZ CACHO, S. et al. (2010): *Paisajes y patrimonio cultural en Andalucía. Tiempo, Usos e Imágenes*. PH cuadernos 27, 2 vols. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

GARATE ROJAS, I. (2002): *Artes de la Cal*. Instituto Español de Arquitectura. MRRP. Universidad de Alcalá. Madrid.

GIL ORTIZ, Manuel (2005): *La cal de Morón*. Catálogo de fotografías con textos de Juan Antonio Carrillo Lobo. Asociación Cultural de Hornos de la Cal de Morón.

HERRERA GARCÍA, Francisco J. et al. (2009): *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Sevilla*. Junta de Andalucía. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.

MADOZ IBAÑEZ, Pascual (1849): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo XI. Madrid. [en línea] <<http://www.biblioteca-virtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=6353>> [Consulta: 18/12/2018]

MATA OLMO, R. y SANZ HERRÁIZ, C. (2003): *Atlas de los Paisajes de España*. Ministerio de Medio Ambiente.

ORDEN de 12 de mayo de 2015, por la que se aprueban los Planes de Gestión de las Zonas especiales de Conservación pertenecientes a la Cuenca Hidrográfica del Guadalete-Barbate y de determinadas Zonas Especiales de Conservación pertenecientes a la Cuenca Hidrográfica del Guadalquivir *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, nº 104, de 2 de junio de 2015.

PACHÓN, Ricardo (2009): “La Edad de Platino” en *Flamenco Project: Una ventana a la visión extranjera*. Ed. Obra Social Cajasol, Sevilla.

PASCUAL BAREA, Joaquín (2010) “Los Anales de Morón de Antonio Bohorques Villalón”, *Actas del VI Encuentro Provincial de Investigadores Locales* (Sevilla: Diputación, 2010), págs. 43–55.

RESOLUCIÓN de 14 de febrero de 2007, de la Dirección General de Urbanismo, por la que se dispone la publicación del Plan Especial de Protección del Medio Físico y Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos de la provincia de Sevilla. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, nº 40, de 10 de abril de 2007.

ROBADOR GONZÁLEZ, María D. (1999): *Cal y Arquitectura*. Tesis Doctoral, E.T.S.A.S. Sevilla.

ROBADOR GONZÁLEZ, María D. (1997): “La cal de Morón de la Frontera”, *Revista del Colegio de Arquitectos Técnicos de Sevilla*.

RODRÍGUEZ GARCÍA, M^a Reyes et al. (2014): “La cal de Morón en la arquitectura tradicional andaluza”. *Patrimonio cultural de España*, 8, págs. 213–227.



“¡Sierra de Morón,...
de cal y mármol
el corazón!...

En la Taberna del Sueño
para Diego del Gastor;
habla solo,
bebe solo,
toca solo por amor.

Cinco japoneses corren
a locas por el bordón.
Diego les sonríe, comiendo
semillas de girasol.

El que hace el amor deprisa
no puede ser tocaor.
La guitarra es una niña
que nunca mira el reloj.

Con la sonrisa en los labios
se va Diego del Gastor,
la guitarra en una mano
y en la guitarra, Morón.”

Carlos Lencero cit. en: Pachón, 2009

